

Guadalupe Rodríguez Domínguez

ALAIDE MORÁN AGUILAR

Como si fuera destinado a ser, la doctora Guadalupe Rodríguez Domínguez nació un 12 de noviembre, mismo día que la *Décima musa* sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695). Desde pequeña estuvo en contacto con los libros debido a que su padre y sus tíos fueron profesores de español, historia y lengua, lo que la guió a seguir el camino de las letras, específicamente el de la literatura novohispana.

Cuenta que comenzó a estudiar la carrera después de haberse casado y tenido hijos, aunque anteriormente estudió Contaduría e incluso trabajó en esa área durante 10 años, pero tuvo que abandonar los estudios por razones personales. Posteriormente, encontró su verdadera pasión en la investigación y al terminar la Licenciatura en Letras Hispánicas en la Universidad Veracruzana se fue a un programa de maestría y doctorado en España con apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Al preguntarle de qué tratan sus tres líneas principales de investigación, explica: “La de Libro Antiguo Mexicano es mi proyecto de posdoctorado, es una línea de investigación que surgió en la década de 1970 en Inglaterra, que luego se trasladó al ámbito hispánico, y en la que se estudia al libro tipobibliográficamente, es decir, desde una perspectiva no sólo literaria, sino también material, lo que es fundamental para un aparato crítico sólido”.

Con respecto a la literatura hispánica, específicamente la Literatura de los Siglos de Oro, dijo que “se relacionan con el libro antiguo porque este periodo de las letras se dio en España cuando en México tenía lugar la Conquista, entonces toda nuestra tradición literaria de corte hispánico surge de allí, de los escritores del Siglo de Oro”, mientras que la de Literatura Popular Impresa une ambos campos de estudio porque abarca tanto la difusión como el contenido literario e histórico del libro antiguo. “Así se conectan las tres líneas de investigación, pues para hacer ediciones críticas de textos, primero se tienen que rescatar y estudiar los productos editoriales, y después la parte literaria”.

Comparte que, aunque su acercamiento a las letras fue gracias a su familia paterna, el interés por la especialidad fue fortuito: “En algún momento estudié portugués porque tengo amigos brasileños y me encontré con la literatura de cordel (pliegos que se exhibían en tendedores de cuerdas) brasileña, me llamó la atención y empecé a rastrear el hilo de esta literatura; me di cuenta de que provenía de la Península Ibérica y que había surgido tras la invención de la imprenta, a finales del siglo XV y principios del XVI, y que la mayor tradición era española, entonces me cuestioné: si en España y Portugal existió y llegó a Brasil con la Conquista, seguramente también llegó a México y, en efecto, había mucha documentación sobre esta posibilidad y evidencias indirectas de autores que la mencionaban, pero no había estudios ni evidencias directas; sigue sin estudiarse realmente”.

Con tanto campo por estudiar y la pregunta de quién va a dedicarse a ello, comparte que días antes de esta entrevista recibió la noticia de que el Conacyt le financiará otro proyecto donde, junto con un grupo de investigadores, comenzará a investigar el acervo de la imprenta mexicana de la primera mitad del siglo XVII, lo que la emociona mucho.

Resultado de su trabajo, una de sus mayores satisfacciones académicas fue haber ganado el Premio de Investigación José Bartolomé Gallardo en 2017, por su investigación de posdoctorado, lo que la convirtió en la primera mexicana ganadora del galardón español que ya cuenta con 20 años de trayectoria. Curiosamente, el premio también es único, pues como debía llevarse de regreso con ella, la base de mármol con que se hace fue reemplazada por

una de madera, para que fuera más ligero, pero que también le da un detalle especial.

Sobre la relevancia de su especialidad, y en general de las ciencias sociales y humanidades, comenta que es importante atenderlas y darles la importancia que merecen, pues la filología (técnica que se aplica a los textos para reconstruirlos, fijarlos e interpretarlos), por ejemplo, ayuda a comprender nuestro pasado, a entender de dónde venimos y, con ese entendimiento, cómo podemos vivir mejor nuestro presente. “A veces pensamos que los escritores contemporáneos son geniales y sí lo son, no digo que no, pero pensamos que inventan cosas y no es verdad, mucho de lo que desarrollan tiene una tradición y su gran aporte es la ruptura o el seguimiento de ésta, pero no surge de la nada; eso es una percepción muy ingenua de la realidad. Entonces, si estudiamos nuestra historia, también podemos comprender mejor los procesos actuales, cómo nos formamos, por qué pensamos así y, en esa medida, podemos reinventarnos como personas”.

Respecto al prejuicio que existe sobre estas carreras, como que los estudiantes se morirán de hambre, comenta: “Es verdad que estudiar ciencias sociales o humanidades no es lo mismo que estudiar una ingeniería, porque ahora el mundo se mueve más por el área tecnológica, pero alguien tiene que dedicarse a ello, no podemos dejar de hacerlo, necesitamos humanizar las tecnologías. Así que si alguien quiere estudiar esto, que se arriesgue, que no piense tanto en el mercado laboral, sino en la propia satisfacción y en lo que les puede enriquecer la vida porque de hambre no nos moriremos, aquí seguimos, sanos y contentos”. **UP**

APUNTES

■ De no ser docente e investigadora, le hubiera gustado ser chef o mecánica automotriz.

■ Su autor favorito es Miguel de Cervantes Saavedra y le encanta *Don Quijote de la Mancha*, pues la sigue sorprendiendo cada vez que lo lee. También le gusta la poesía de Luis de Góngora y Francisco de Quevedo.



■ Le gusta meditar y es muy buena concentrándose, por ello considera que ha logrado equilibrar ser docente, investigadora, secretaria escolar y, por supuesto, mamá.

